

EL FANAL.

LUNES 23 DE NOVIEMBRE DE 1812.



Mhi à spe, metu, partibus reipublicæ animus liber erat. Sallust.

POLITICA.**INSTRUCCION Y VIRTUD.**

Si el deseo de multiplicar la fuerza del hombre para que le sirviera á la consecucion de los objetos, que se presentaron desde luego á su imaginacion, como utiles ó necesarios para la cómoda conservacion de su existencia, fué el principio de las sociedades; si la reunion de familias distintas se creyó el único medio de resistir á los azotes destructores que no podria arrostrar un individuo solo; si los hombres no son poderosos sino por su reunion, ni son felices sino por la paz, parece indudable que la virtud es la base de toda sociedad. Todos los pueblos de la tierra han conocido esta verdad en los principios: ni ¿ como se hubieran multiplicado y engrandecido de otro modo? El fraude, la mala fé, la violencia, el abandono de sus obligaciones en un ciudadano particular, son agudos puñales que rasgan el seno de la sociedad entera, la desangran, la debilitan, y la hacen perecer por fin; si quando llega el tiempo de la desgracia pública, no reparan el virtuoso y el sabio los males que causaron el ignorante y el vicioso. ¿ Quantos exemplos presenta la historia en comprobacion de estas verdades! y ¿ quantas veces los mismos hombres que perseguian y abominaban la virtud, se han visto despues forzados á amarla y favorecerla! Llega la borrasca del estado; el riesgo es inminente; minado el edificio por la maldad, por el vil interes, por la altanería capricho-

sa, por la presuntuosa ignorancia, amenaza desplomarse; y entonces se recurre à la ciencia, à la virtud, como los navegantes, quando temen naufragar, se entregan en manos del hábil y observador piloto: entonces es quando los atenienses levantan el destierro à Aristides, quando Roma invoca à Scipion, quando Cartago llama à Anibal, quando Fernando el Católico renueva su amistad con Cisneros, quando Luis XIII se dirige por su aborrecido Richelieu, quando los americanos se entregan à la direccion de Washington.

Desgraciada nacion! aquella donde entronizado el vicio, ni se aprecian, ni se conocen los hombres virtuosos! ¿A quien apelarà para reparar sus males? ¿Como la salvaràn del precipicio los mismos que la condujeron hasta su borde? Es un error grosero creer que en los momentos de apuro, de confusion y de desgracia, deben regir en las sociedades los mismos principios, las mismas reglas, y los mismos hombres que la han arrastrado hasta la boca del abismo.

¡O patria mia! Si la débil voz de un ciudadano, que no tiene influencia ni poder, pero que te ama mas que à su existencia, puede llegar hasta el trono de los que te gobiernan, *instruccion y virtud*, les gritaré constantemente: no hay otro medio de evitar nuestra total ruina. En vano ese pueblo heroico riega con su sangre los hogares donde tenía su repòso, y los campos donde con industriosa fátiga buscaba una cómoda subsistencia; si los que han de dirigir su valor no son *instruidos y virtuosos*: en vano los guerreròs de otras dos valientes naciones se unen al ciudadano español, y luchan denodadamente con él para sostener en este suelo privilegiado la encantadora libertad que intentaba desterrar del continente el tirano de la Francia, si los vicios que desorganizan el interior no se extinguen de una vez, y las envejecidas rutinas siguen aun levantando su altanera frente.

Instruccion y virtud son las únicas qualidades capaces de sostener las leyes que te has formado, de reduplicar el entusiasmo, y de terminar una empresa concebida con tanto denuedo, y sostenida con tan extraordinaria constancia. Harta experiencia tienes de estas verdades: hartas lágrimas te ha arrancado su descuido; pero ellas serán enjugadas por la mano de los sabios y virtuosos: tiénelos

en tu seno, y los buscarás sin duda: ellos te salvarán del naufragio, y te dirigirán al deseado puerto, donde abrazados con el Breton y el Lusitano entonaremos juntos el himno de la libertad y de la virtud.

Pero no basta apelar á la virtud en las desgracias. Es necesario evitar para siempre los escollos y vagios donde pueda naufragar la nave de la sociedad: es preciso alejar para siempre los males que desapiadadamente nos oprimen; y en vano se aspirara á tan saludable objeto, no fomentando la virtud en los ciudadanos todos. Las leyes justas son el modo mas seguro de conseguirlo. No hay individuo que no tenga un interes en obedecerlas, y el vicio no puede alzar la cabeza sin ser perseguido de quantos seres le rodean; pero las leyes pueden ser burladas, quando su execucion no se confia á manos instruidas y virtuosas. Modificaciones groseras, maliciosas interpretaciones, indolencia, y otros vicios demasiado conocidos pueden burlar las mas sabias instituciones, escarnecer los mas sólidos principios.

Pueblos todos de la tierra, convenceos de una vez: mientras no apreciéis al virtuoso; mientras no distingáis al sabio, y mientras dexéis multiplicarse en vuestro suelo los vicios destructores, llegará irremediamente un dia, en que la desorganizacion y el desorden, engendradores de la desgracia, posando sobre vuestras cabezas, os arranquen lágrimas inútiles, y se gozen en vuestro dolor. Evitad situacion tan lastimosa; pero no hay otro medio de conseguirlo, que alejar de entre vosotros quanto se oponga á la *instruccion* y la *virtud*.

El Tribuno del pueblo español núm. 1. Da principio con un bello artículo de política, dirigido á probar que la revelacion de las verdades políticas solo puede ser odiosa á los impostores, cuyo patrimonio está fundado en las lágrimas de sus conciudadanos, y en las instituciones y leyes de que se origina la miseria de estos: hace ver que la verdad debe decirse, y es conveniente no menos á los pueblos que á los gobiernos; siendo cierto que no el manifestar esta, sino el sofocar las luces, produce las turbulencias intestinas. Si el gobierno es despótico, y no permite descubrir la verdad, el momento en que el ciudadano



4
osa decirlo, es el momento mismo de la sedición: así como es cierto que quando un gobierno es liberal, la verdad descubierta de antemano corrige los defectos de aquel, ilustra al pueblo, y previene todo lo que puede turbar la pública tranquilidad.

Grito de España contra el pueblo de Cádiz.

Pueblo vano y presuntuoso, que quieres atribuirte toda la gloria de la nación valiente, dime: ¿en qué fundas tu orgullo insano? ¿Por qué te sueñas superior á todos los pueblos de España? ¿Es acaso porque teniendo á tu frente dos años y medio al ejército enemigo, burlaste sus conatos por la situación local que te hace inexpugnable? Mas esa la debes á la naturaleza y al arte: pues ¿por qué te engries? ¿Por qué miras á los habitantes de las demas ciudades con el ayre y desprecio que el hinchado señor al miserable plebeyo? Desciende mucho de la cumbre de tu presuncion, y acuerdate de quando preconizabas justamente los prodigios heroicos de Gerona y Zaragoza: estas sí que pueden gloriarse de su valor y patriotismo: estas sí que han levantado un padron eterno á su memoria.

Gerona, plaza de inferior orden, causó al enemigo en mas de tres meses de sitio pérdidas muy considerables; haciendo salidas osadas, en las que un puñado de hombres se burlaban de la pericia de muchos miles; y si últimamente succumbieron, no fué por las fieras amenazas del sitiador, ni por el temor de sus bombas y fuegos; sino por la falta de municiones y viveres. ¡Gerona! ¡digna Gerona! tu nombre será siempre escuchado con admiracion de las generaciones presentes y futuras.

Zaragoza, la inmortal Zaragoza, terror y asombro de sus crueles y obstinados enemigos, que obscureció los prodigios de Sagunto y de Numancia, pueblo sin defensa! Pero qué, si la tenia en los pechos adamantinos de sus hijos? ¡Valor inaudito! ¡patriotismo el mas acendrado! ¡constancia inaudita! ¡Oh! ¡qué gloria para la nación española poder blasonar á la faz del Universo de que un pueblo sin murallas y sin defensa hizo estremecer al enemigo mas sangriento y feroz, obligandole mas de una vez á desistir de una empresa, en que parecia estaba cifrada toda

la gloria de sus armas! Tal era el ardor y empeño con que anhelaba por la ocupacion de esta ciudad. ¡Inmortal Zaragoza! tu nombre resonara eternamente en los ángulos mas remotos de la tierra. Tú sí que puedes contar tantos héroes como defensores : tú sí que puedes gloriarte de haber resistido y abatido à un enemigo tan desigual, sin haberte jamas rendido ; pues si al fin se posesionaron de tu suelo, fué despues que la calamidad y la peste paralizaron los brazos de tus valientes : y aun en este estado, moribunda y exánime , le disputaste calle à calle, y paso à paso los despojos de tu vitalidad. ¡ Qué gloria para España tener un pueblo, en que las mugeres morian al lado del cañon , proveyendo à sus maridos, padres y hermanos de las municiones de guerra, que ofendian al enemigo, y hacian su defensa. ¡ Zaragoza, desventurada Zaragoza, cuyo nombre no puedo pronunciar sin lagrimas! tú sí que padeciste ; tú sí que combatiste gloriosamente; tú sí que fuiste el azote y terror de las huestes asoladoras ; tú sí que luchaste impávida con el fuégo , con la hambre , con la peste , y aun contra los mismos elementos.

Pero tú, pueblo gaditano, que no has hecho mas que divertirme en comedias y saraos, porque las falanges francesas no podian doblar tu cerviz, ¿ por qué insultas infundadamente à los demas pueblos de España? ¿ Por qué te sueñas superior à los demas? ¿ Por qué tus moradores se apropian el sobrenombre de *patriotas*, como si exclusivamente lo fueran? ¿ Por qué algunos seres estúpidos pretenden sea este titulo la divisa de los que no han estado en pais ocupado por el enemigo? ¿ No reflexionas que mientras que tú has estado embobado con diversiones, y criticando en los cafes hasta las mejores operaciones de nuestros valientes generales; las provincias todas de este hermoso reyno estaban luchando incesantemente brazo à brazo y cuerpo à cuerpo con los hunnos que pretendian subyugarlas; pero que no han conseguido por el verdadero y unisono patriotismo de toda la nacion? Estos sí que han conquistado en medio de los mayores peligros el precioso titulo de *patriotas*; estos sí que no han desmerecido el glorioso nombre de *españoles*: españoles, que sin embargo de tener invadidas sus poblaciones, destrozadas sus casas, aniquilados sus bienes, y de



hallarse amenazados con la muerte, han sabido retirarse à las ásperas montañas, reunirse en legiones patrióticas, y dañificar à sus opresores en términos de imponerles tal terror, que abandonasen la tierra que habían profanado.

Así lo han hecho los Gallegos, los Asturianos, los Leoneses, los Castellanos, los Manchegos, los Extremeños, y últimamente los Andaluces, que han acabado en su suelo con un número prodigioso de franceses. Ahora bien, pueblo de Cadiz, ¿qué parte tienes tú en estas heroicas hazañas? Una docena de hombres son todas tus desgracias en las fortalezas fuera de la ciudad, y por esto te jactas de la fuga de los enemigos, apropiándote acaso la gloria que otros han merecido. Pues desengáñate, y da de mano à tus vanas presunciones: quien ha quitado à los enemigos de las cercanías de tus muros han sido los pechos de los valientes, que han permanecido impávidos entre ellos para fabricarles su ruina; no como han hecho esos cobardes, que recelando de sus vidas, se refugiaron à tu seno con la máscara de patriotismo (*), no siendo otra cosa que un miedo disimulado, por el qual no han servido à la patria como necesitaba, pues se han contentado con agregarse à los cuerpos de voluntarios distinguidos de Cadiz, servicio muy desigual al que han hecho otros españoles valientes.

No pasará tampoco en silencio à Sevilla, que tantas pruebas ha dado del disgusto con que sufría el peso insupportable de la esclavitud. En el día memorable de su rescate, sus hijos siempre leales facilitaron la entrada à sus libertadores, arrojaron al enemigo, y lucharon con él en medio de las calles cuerpo à cuerpo, haciendo una gran carnicería, y recibiendo al mismo tiempo heridas y muerte. Sí, sevillanos: vuestro valor y lealtad no ha degenerado de la de vuestros mayores. ¿Qué importa que algunos ignorantes presuntuosos, por una secreta oposicion, cuyo origen ellos mismos desconocen, ó porque lo han visto practicar à otros, tuerzan el hocico, quando en la patria de ellos no negais la vuestra, y como que parece que se desdeñan de que os asociéis à la presuntuosa ma-

(*) No se habla aquí de aquellas personas, que teniendo el timon del gobierno, debieron ponerse en salvo para conservar, si era posible, la nave que naufragaba.

nada de patriotas chiméricos? Es creíble que os quieran reducir al abatimiento de avergonzaros de confesar que sois *sevillanos*? Que la debilidad no os haga cometer tal bajeza: gloriosos de ser hijos de madre tan leal: despreciad su estolidez petulante; contentaos con las alabanzas que os tributan los buenos, y con el testimonio público que acaba de daros vuestro Gefe político en su proclama de 15 del corriente. „Si, *sevillanos* (os dice entre otras cosas): vosotros fuisteis sin disputa los primeros que abatisteis la fuerza, y humillasteis la soberbia de los enemigos de la Europa en los campos de Bailen: vosotros los que acogisteis en vuestro seno al supremo Gobierno nacional en lo mas violento y arriesgado de la irrupcion del tirano: vosotros habeis arrojado de vuestro suelo à sus infames satélites, que se atrevieron à profanarle con sus sacrílegas plantas por un efecto fatal del destino..... Los tiempos pasaran; pero la gloria que ya habeis adquirido con vuestras heroicas acciones superará à los tiempos: y confío que esta gloria no será eclipsada en las nuevas ocurrencias que se os presenten de hacer brillar, ó vuestro valor invencible con los iniquos, ó vuestra piedad compasiva con los desvalidos.“ Tal es el elogio que os tributan la verdad y la justicia por boca de vuestro digno Gefe.



Comparense, para concluir, los esfuerzos prodigiosos de casi todas las ciudades con los de Cádiz: sea juez imparcial, si quiere, el mismo pueblo gaditano. ¿Podrás, dime, oponer otros iguales, si quando no bien te principiaron à hostilizar con las bombas, te faltaba tiempo para buscar asilo en los barrios mas retirados del fuego enemigo; viviendo como gitanos por la suma estrechez? Si tanto te incomodaba, ¿por qué no hiciste lo que nosotros? ¿Por qué no apartaste à tu opresor lejos de tu recinto?

Razon tiene la España para quejarse de los hijos de Cádiz y refugiados à ella, porque despues que à costa de su sangre y de innumerables vexaciones los han redimido de todas sus incomodidades, se atreven à insultar à los pueblos de sus fronteras con tan indiscreto modo, y en términos tan groseros, que hacen resentir à estos, y gritar con los demas españoles:

„No te jactes, pueblo gaditano, porque la natu-

raleza te ha separado de nosotros, y por consiguiente no has podido sufrir igual suerte. Nosotros sí que podemos gritarte altamente, porque nos hemos defendido aun mas de lo que han alcanzado nuestras fuerzas. Jamas nos faltó el valor y la constancia, y con estas atribuciones hemos conseguido el triunfo, que celebras como tuyo. Reflexiona estas verdades, renuncia ese ayre altanero, calla, y haz honor y justicia à los habitantes de todos los pueblos de España, estrechando mas y mas la union que debemos tener formando una sola grey, una sola familia, sin divisiones pueriles, que aunque sean al parecer despreciables, suelen entibiar insensiblemente el amor de conciudadanos, y fomentar à veces resentimientos implacables." C. C.

NOTICIAS.

Las noticias de Petersburgo alcanzan hasta el 15 de octubre, en cuya capital se habian tomado las medidas de precaucion, que aconseja la prudencia, anunciando al mismo tiempo de oficio, que el emperador se hallaba resuelto à no admitir proposicion alguna de paz. La posicion de los exercitos rusos es à unas 20 millas mas allá de Moskow, cerca de Podolsk y Wakedesk.

Sea qual fuere el resultado de las campañas del Norte, los españoles pelearán con el mismo valor y constancia que hasta aqui, y animados del odio justo é inextinguible à los franceses, vencerán por fin con gloria, sostenidos por el poder y esfuerzos de la invicta y leal Bretaña.

Hay fundamentos para dudar de la gran batalla de Castilla, indicada en el número anterior, à pesar de quanto se ha hablado é impreso en esta ciudad acerca de ella. Un periódico de Madrid de 14 del corriente solamente dice, que se habla de ventajas considerables en Castilla, aunque todo con mucha variedad é incertidumbre. Lo que parece mas positivo, aunque tampoco tenemos dato de toda confianza, es el choque favorable del exercito de Alicante (reforzado nuevamente con 80 hombres) contra las tropas de Suchet, sobre el Xúcar. — Además, las gazetas de Madrid del 15 y 17 nada dicen de tal batalla, y segun el Mercurio Lusitano del 16, el lord Wellington estaba en Salamanca el 10, y todo el exercito reunido entre esta ciudad y el Tórmes.

Sevilla: por la Viuda de Vazquez y Compañía.